

Sandra Viviana Díaz Rincón*

¿Reformar la educación o el pensamiento? Reform the education or thinking?

Recibido: 17 de septiembre de 2010 / Aceptado: 29 de octubre de 2010

Palabras clave:

Complejidad, Educación,
Pensamiento, Reforma, Sociedad,
Trans-disciplinariedad.

Resumen

En este artículo de reflexión se abordará el cuestionamiento disyuntivo entre reformar la educación o el pensamiento, en torno al cual se han generado opiniones divergentes en los diferentes contextos, pero en especial en la academia, debido a la complejidad del mismo. Es así como, para su análisis es perentorio remitirse a la epistemología de la educación y a la filosofía como instrumentos para pensar crítica y lógicamente. Pues, sin duda alguna, el hombre a pesar de ser un sujeto cognoscente puede perder la percepción real y noemática sobre el mundo y la distinción entre error, ilusión y verdad, al dejarse seducir por el noesis de la cosa.

Key words:

Complexity, Education, Thought,
Reform, Society, Trans-discipline.

Abstract

In this reflection paper will address the questions over to reform the thought or the education, it has originated opposites opinions, and discussions, in special in the academy for the complexity the same. Therefore, is necessary for his analysis to use the Epistemology's and philosophic as instruments for critic and logically think the education. Although, the man is reasonable subject, he can to lose the real and noematic perception over the world and the differences between mistake, illusion and truth. Moreover, the man could to leave seduce for the noesis of the thing.

* Filósofa de la Universidad Industrial de Santander. Estudiante de VIII semestre de Derecho en la Universidad Simón Bolívar. Integrante del Grupo Pensamiento Complejo de la Universidad Simón Bolívar. vivimpacta@hotmail.com

INTRODUCCIÓN

Desde la cultura griega, los pensamientos de los filósofos presocráticos como Parménides se han convertido en un legado para la historia de la filosofía. Es así como, posterior a su muerte, Simplicio recopiló y publicó algunos de sus escritos, con el fin de difundir sus ideas y preservar sus obras generacionalmente. Entre ellas se encuentra un poema en hexámetro, donde se señalan dos caminos opcionales que puede recorrer el hombre para sumergirse en la realidad y aprehenderla:

“Ea, pues, que yo voy a contarte (y presta tú atención al relato que me oigas) los únicos caminos de búsqueda que cabe concebir: El uno, el de que es y no es posible que no sea, es ruta de Persuasión, pues acompaña a la Verdad; el otro, el de que no es y el de que es preciso que no sea, este te aseguro que es sendero totalmente inescrutable” (Eggers, 1986). En este poema, se refleja la preocupación de Parménides por establecer la diferencia entre *doxa* –opinión– y *episteme* –conocimiento verdadero– como posibilidades para alcanzar un conocimiento.

1. El paradigma de la educación exegética

Indiscutiblemente, la educación exegética y dogmática se ha convertido en un obstáculo para la innovación pedagógica, debido a su supeditación a un sistema paquidérmico y obsoleto. Asimismo, ha suscitado en el hombre el deseo de cuestionarse sobre aquellas teorías consideradas verdades universales y la necesidad de reformar viejos paradigmas. Además, reevaluar el proceso

de enseñanza-aprendizaje aplicado en los diferentes claustros educativos, con la finalidad de promover el intercambio de conocimiento, el aprendizaje permanente y *desaprender para aprender* en términos de Morin (2002). Es por ello que, aludir a la idea de transformación en la educación implica modificar el esquema mental de los educadores y educandos.

De acuerdo a lo planteado anteriormente, es pertinente preguntarse ¿cómo es posible hablar de cambio en la educación cuando dentro de los centros de formación, se fortalece cada día la doble moral, la conducta anti-ética, la enseñanza exegética y dogmática? ¿Cómo se puede lograr una reforma en la educación cuando no existe una relación dialógica entre las distintas disciplinas? ¿Cómo pensar en una metamorfosis cuando no hay conciencia de sí, para sí y para el otro? Entendiendo la conciencia de sí –el remitirse a sí mismo–, el para sí –conciencia no tética de sí– y el para otro –reconocimiento del otro– desde la mirada del existencialismo sartreano. Sin duda alguna, no puede efectuarse esta metempsicosis si no se toma conciencia sobre la relevancia de pensar en la heterogeneidad como una forma de aceptar las diferencias y una alternativa para yuxtaponer lo disímil y obtener una integralidad en el saber, un “pensar sobre lo pensado” (Heidegger, 2006), un eterno retorno sobre lo vivido para ser aprehendido.

Ahora bien, al analizar la dificultad que ofrece la conducta anti-ética asumida al interior de la academia, surge la preocupación de cómo superar este tipo de perturbaciones y desviaciones

que impiden avanzar hacia una propuesta de una educación autónoma, equitativa y reflexiva, difundida por las nuevas generaciones. Por ejemplo, el filósofo Kant en su obra *Fundamentos de la metafísica de las costumbres*, en 1785, escribe sobre la importancia de conservar el buen juicio y la moral, el obrar de acuerdo a ciertos reglamentos que persigue todo ser racional en su acción; el reconocimiento de la existencia de una ley universal, imperativos categóricos e hipotéticos constitutivos de un deber ser, que se convierten en limitantes y condicionantes para la libertad individual, en cuanto son principios morales que direccionan el actuar humano.

1.1 Reflexión sobre el triángulo: educadores, estudiantes y padres de familia

En este orden de ideas, es pertinente reflexionar sobre la labor de los docentes en el actual sistema educativo, como garantes de un modelo de enseñanza interactivo y complejo, en el cual los educadores, estudiantes y padres de familia forman parte de ese triángulo direccional, y sobre los que recae de manera coetánea la responsabilidad de formar profesionales integrales, cuyo objetivo en común es contribuir a mejorar los estándares de calidad en la educación, crear espacios y condiciones propicias para un significativo y gratificante aprendizaje.

En esta misma medida, estudiosos de la complejidad como el filósofo Edgar Morin (2002), han propuesto una ética para el ser mismo, la sociedad y la humanidad, donde se sugiere adentrarse en el problema del pensamiento y la edu-

cación, desde la individualidad –el sujeto como parte de un todo– y el acercamiento al mundo de los equívocos como una posibilidad latente, alejada del determinismo y la alienación.

El hombre debe replantear su pensamiento, para que suceda una reforma en él y en su perspectiva sobre el entorno. No obstante, para aproximarse a este resultado, este debe comenzar por detenerse a pensar sobre aquellos preceptos considerados válidos, es decir, debe perderse en sí mismo para hallarse de nuevo, desplazarse hacia la simplicidad para identificar la complejidad y renovar su estructura cognitiva, irrumpida por un sinnúmero de matices y percepciones que nublan el horizonte de la verdad y la lucidez.

La anterior dilucidación tiene intrínseco un aspecto interesante, la idea de observar al hombre como una posibilidad latente de interpretación, poseedor de un lenguaje característico y diferenciador de los demás animales. Y quizás como el reflejo de una cultura patriarcalista que sesga sus juicios y devela sus pensamientos como manifestaciones de su subconsciente. Pero ¿cómo liberar ese pensamiento de agentes distractores y vicios; y reservarlo en su estado puro y esencial? ¿Cómo llegar a la certeza de que el conocimiento adquirido no es producto de la ilusión o el error? Si el querer se antepone al deber ser y a la razón.

2. El pensar: una acción racional

En efecto, el pensar parece ser una acción sencilla, porque es perpetrada de forma “autómata” por el hombre, pero no todo lo que se cree

que es pensar, lo es realmente. Generalmente, el hombre en su diario vivir está presto a aprehender y codificar la información presentada ante él, a reflexionar sobre la distinción entre ser y parecer. En este sentido, hay que tener en cuenta que la interpretación dada a un fenómeno varía de acuerdo a la subjetividad, el contexto de este y a factores exógenos o endógenos, que imposibilitan la unificación de criterios.

El hombre como individuo se caracteriza por el uso de una simbología perteneciente a un lenguaje híbrido, que hace de él un componente de análisis y un signo de interpretación. Es por ello que, según Heidegger el hombre tiene una relación directa con el pensar –acción del espíritu–.

Seguidamente, Morin (2001) afirma que se debe procurar comprender las razones del individuo y sus actos, antes de proseguir a juzgarlo y confinarlo, asumir que es un sujeto de contradicciones no anuladas entre sí, sino miradas de manera incluyente. Es parte integrante de una sociedad globalizada que anhela el desarrollo humano –libertad, democracia y moral– y rechaza el anacronismo y la desintegración social.

Este pensador argumenta que “Todo desarrollo verdaderamente humano significa desarrollo conjunto de las autonomías individuales, de los participantes comunitarios y del sentido de pertenencia con la especie humana” (Heidegger, 2006). En otros términos, la idea de desarrollo solo es funcional cuando es observada de forma concomitante con el concepto de evolución del individuo.

3. Una mirada filosófica a la ética y su conexidad con la reforma a la educación

Aunque pareciera que la ética es un tema ambiguo y un asunto sin relevancia, es uno de los elementos generadores de debate en todas las esferas y ámbitos de la sociedad. Uno de esos puntos de debate es ¿qué es y para qué sirve la ética? Ahora bien, para intentar dar respuesta a estos interrogantes, algunos doctrinantes definieron la ética como un término derivado del griego *ethika* de *ethos* –comportamiento– y del latín *mores* –costumbre– traducido como una ciencia normativa encargada de analizar la conducta del hombre en la sociedad, de acuerdo a principios relacionados con la virtud moral, los buenos hábitos, la acción y la costumbre, el obrar bien y de forma mesurada –punto medio entre el exceso y el defecto–. Todo ello con el fin de lograr la felicidad, justicia, sabiduría y el predominio de la razón sobre las pasiones. En términos aristotélicos, la ética es el camino que lleva a la contemplación, serenidad y plena realización humana.

La ética para el hombre se convierte en un diálogo permanente con la *moris*, una manera de reflexionar sobre sus responsabilidades, actitudes y su compromiso –relación con la otredad y con la humanidad a favor del ejercicio de la libertad– desde la subjetividad y para la colectividad. A pesar de ello, el hombre no se ha sumergido en su propia caverna y penetrado en su interior, con la pretensión de buscar respuestas a su vida de acertijos e incertidumbre y ver la desnudez de su alma. Es por ello que, filósofos de la época moderna como Nietzsche consideraron

que “Nosotros los que conocemos somos desconocidos para nosotros” (Nietzsche, 2001 a, p. 23) y en esta misma medida, lo más importante es estar más allá del bien y el mal, y pensar el “tú debes” (Nietzsche, 2001 b, p. 11), como un requisito *sine qua non* para llevar una vida con gracia y decoro, que le permita al hombre y no a Dios, ser dueño de su vida y de su felicidad, pues si sufre será por su ignorancia o negligencia y no por un agente externo que dirija su existencia.

Es menester dejar de lado las doctrinas tradicionales y moralistas que conceptualizan e ideologizan la ética como una confrontación dialéctica entre el bien –virtud y la felicidad– y el mal –desviación, corrupción y pecado–, y un corolario de la moral, para transfigurar al hombre en un ser débil y expuesto a manipulaciones. Es decir, en contraposición a dicha idea, se debe concebir al hombre como un ser humano inacabado, en permanente construcción y necesidad de los otros, para su socialización y personalización, bajo los principios de la dignidad, autonomía y universalidad.

La pretensión de la ética es ir más allá de los moralismos simplistas, incoherentes, ausentes de razonamiento lógico y objetivo. En efecto, la constitución de lo ético para cada individuo implica fortalecer su identidad personal y política, legitimarse en los comportamientos personales; respetando el ordenamiento jurídico territorial, nacional e internacional, y velar por la promulgación de la democracia, el consenso, la prevalencia de valores y principios que reconozcan el multiculturalismo y la diversidad étnica, socio-

cultural, política y económica.

En realidad no se puede desconocer que la ética representa un papel determinante en la conformación de una sociedad equitativa y honesta, donde resplandezca el conocimiento, brille la verdad y la justicia. Pues, no hay lugar al cambio social cuando se obvia que uno de los objetivos principales de la academia debe ser la formación de profesionales integrales y la consolidación de una filosofía humanizante, que contribuya a mejorar el presente para luego reformar el futuro. En términos de Morin “hay tres direcciones de la ética: 1. Ética para uno mismo –elevar el honor–, 2. Ética para la sociedad se necesita en las sociedades democráticas donde hay un poder de control de los ciudadanos– y 3. Ética para la humanidad –carácter globalizante–” (Morin, 2002, p. 2). Para este autor, aunque la ética tiene el carácter de universalidad, esta posee tres enfoques o direcciones que deben ser comprendidos como un todo interrelacionado y bajo una mirada globalizante. Una forma de ejemplificarlo sería plantearlo en términos sistemáticos como lo propuso el psicólogo Bronfenbrenner en el año 1979 y referenciado por el sociólogo Corsi (1996) en su obra *Violencia familiar: una mirada interdisciplinaria sobre un grave problema social*, con el cual buscaba la interconexión permanente entre el hombre y su medio, a través del diseño de un sistema complejo y dinámico conformado por tres niveles: Microsistema –situación particular de cada sujeto, factores endógenos–, Exosistema –la influencia de factores exógenos, el problema desde la

mirada de agentes externos— y Macrosistema —la general y universal, la diversidad cultural— (Corsi, 1996, p. 53).

3.1 La influencia de la filosofía y la epistemología en el ejercicio del pensar

En el Coloquio Nacional realizado en México en el año 2009, se expuso que una de las principales labores de la Filosofía es abordar el problema del conocimiento y responder al cuestionamiento ¿Cómo conocemos la realidad? Sin embargo, para dar respuesta a este interrogante es preciso reconocer que el conocimiento es el resultado de la aprehensión del objeto por el sujeto, y por tanto la relación que se dé entre ellos, debe ser bidireccional.

El conocimiento es el producto de un proceso dialéctico, de razonamiento continuo en el cual las opiniones e ideas confluyen entre sí, con el fin de estructurar los conceptos y llegar a la inteligibilidad de ellos. Asimismo, una actividad cognoscitiva donde la epistemología se convierte en “una herramienta para pensar la ciencia” (Lorenzano, 1996, p. 45) y la complejidad de la educación.

Por consiguiente, dentro de este proceso de construcción de conocimiento, no puede excluirse a la Filosofía en tanto que ella, procura develar ante el hombre el enigma del pensamiento humano y propiciar el acercamiento a la verdad, por medio de la aceptabilidad de las contingencias y la diferenciación entre error e ilusión. No obstante, dicha aproximación a la verdad está condicionada y expuesta a la relatividad, contra-

dicción y dialéctica del ser y no-ser, en cuanto el hombre como ser intuitivo, receptor de sensaciones luego de experimentar afecciones, forma las representaciones de los objetos percibidos y construye juicios sintéticos *a posteriori*, conducentes a “la apercepción —conciencia de sí— y el entendimiento como facultad de pensar el objeto de la intuición sensible” (Kant, 2003, pp. 43-44).

Retomando al autor César Lorenzano (1996) es importante resaltar que una de las preocupaciones de la época contemporánea es el olvido de la epistemología como parte de la filosofía, pues “el propósito del proceso de enseñanza no es el de poblar la memoria con datos provenientes de las distintas disciplinas, sino enseñar a pensar” (Kant, 2003, p. 14), objetivo que dista de la praxis, cuando docentes e instituciones académicas públicas o privadas a nivel nacional o internacional, en su afán por promocionar la acreditación de la educación impartida a los niños, jóvenes y adultos, y lograr la aceptabilidad en la comunidad, obvian el principal cometido de la dualidad de la enseñanza-aprendizaje: orientar y conducir a los estudiantes a la reflexión, análisis y problematización de su realidad para construir su propio conocimiento, a partir del diseño de estrategias pedagógico-didácticas.

No obstante, la sola enunciación de la frase Enseñar a Pensar genera controversia en la comunidad educativa, en cuanto algunos dogmáticos consideran que es antipedagógico e imposible pretender re-direccionar las estructuras cognitivas de un ser humano, luego de haber experimentado los distintos ciclos evolutivos del

crecimiento y modificaciones físicas, químicas, conductuales y psicológicas. A diferencia de otros pedagogos que difieren de esta concepción y argumentan que el hombre al ser un sujeto racional, debe adaptarse a los continuos cambios y actuar de acuerdo a los requerimientos de su entorno. De igual forma, su existencia debe girar en torno al asombro, curiosidad, incertidumbre, cuestionamiento permanente y a la necesidad de recurrir a la investigación científica para someter a prueba los conocimientos previamente adquiridos y crear unos nuevos.

En aras de reformar la educación imperante en la actualidad, es preciso modificar la forma cómo se concibe esta y superar el estado de ceguera que posee el hombre frente a la innovación, pues solo asumiendo una actitud de cambio frente a la formación disciplinar y lineal, se podrán derrocar las columnas que sostienen el edificio del conocimiento dogmático.

En consecuencia, la finalidad de erradicar por completo la formación teórica esquemático-tradicional, es la implementación de una nueva metodología de la enseñanza, en la cual se construya un sistema educativo personalizado, sustentado en la competitividad, identificación de fortalezas y debilidades, criterios de desempeño de alta calidad, estructuras curriculares y categorías especiales para lograr una educación integral que satisfaga las exigencias de la sociedad contemporánea y esté acorde con los avances tecnológicos internacionales, propios de un mundo globalizado.

CONCLUSIÓN

Estas estructuras curriculares enunciadas en el párrafo anterior, simbolizan el compendio de criterios formadores de un sistema educativo multidisciplinar con el que se pretende el intercambio entre los distintos saberes. Según estudios de la pedagogía como Ruiz, las estructuras curriculares se deben clasificar en dos tipos: “las adaptaciones de acceso al currículo cuyo objetivo es la preservación de la interacción entre alumnos, el diseño de métodos, técnicas, procedimientos e instrumentos de evaluación y programación de actividades de enseñanza-aprendizaje; y las adaptaciones curriculares básicas referidas al qué, cuándo enseñar y evaluar” (Ruiz, 2000, pp. 49-50). Ello con el fin de garantizar la autonomía e innovación en el aprendizaje.

En suma, luego de varias disertaciones académicas sobre el problema de reformar la educación o el pensamiento, se podría aseverar que es ineluctable que estos dos procesos aparentemente excluyentes, se efectúen de forma conjunta en los diferentes contextos académicos, con el fin de generar espacios de reflexión y análisis; establecer una co-relación entre las disciplinas y diseñar estrategias pedagógico-innovadoras, que conviertan el aprendizaje en un proceso continuo de construcción de conocimiento.

REFERENCIAS

Corsi, J. (1996). *Violencia familiar: una mirada interdisciplinaria sobre un grave problema social*. Buenos Aires: Ed. Paidós.

- Eggers, C. (1986). *Los filósofos presocráticos*. Madrid: Gredos, Tomo I.
- Heidegger, M. (2006). *¿Qué significa pensar?* España: Trotta.
- Kant, I. (1785). *Fundamentos de la metafísica de las costumbres*. Madrid: Reedición Espasa 2008.
- Kant, I. (2003). *Crítica de la razón pura*. Buenos Aires: Ed. Losada.
- Lorenzano, C. (1996). Hipotético deductivismo. En: *Enciclopedia Iberoamericana de Filosofía*. Vol. 5. Madrid: Trotta.
- Morin, E. (2001). *Los siete saberes necesarios para la educación del futuro*. Bogotá: Cooperativa Editorial Magisterio.
- Morin, E. (2002). *Ética y globalización*. En: Conferencia dictada en el marco del Seminario Internacional: Los desafíos éticos del desarrollo. Buenos Aires.
- Nietzsche, F. (2001a). *La genealogía de la moral*. Madrid: Alianza.
- Nietzsche, F. (2001b). Incursiones de un intempestivo. En: *El crepúsculo de los ídolos*. España: Alianza.
- Ruiz, J. (2000). *Teoría del currículum: diseño, desarrollo e innovación curricular*. Madrid: Universitatis.